

## UN LADRILLO DE CRISTAL

Imagínate un mundo sin libertad, sin color. Pues ese es el mundo donde yo, Mei Collins, vivo. Todo es gris y hay normas para todo, por ejemplo, no hablar con nadie que no sea de tu familia. La verdad, yo no me rijo mucho por esas reglas, al igual que mi vecina, Lira Midas. Se nos considera rebeldes. Todos los viernes Lira y yo nos encontramos detrás del bloque 53 para ser, a nuestra manera, libres.

- ¡Lira! -exclamé, asustándola.

- Dios, Mei, no me asustes así. Pensé que eras algún militar.

- Perdón, pero levántate.

Lira y yo estuvimos andando algunos metros cuando vi algo brillar.

- Lira, mira -dije señalando el origen de aquel brillo-. Vamos a ver qué es.

- No creo que sea buena idea.

- Venga.

No esperé a que Lira contestara y recogí el objeto brillante, que parecía un ladrillo de cristal. Lo agité para ver si pasaba algo, pero nada. Al final, la curiosidad había ganado a Lira.

- Hay un botón -aclaró Lira pulsándolo.

El cristal se encendió. De repente, todo a nuestro alrededor era negro. Sentí cómo el suelo empezó a desaparecer bajo nuestros pies. Caímos. Después de un tiempo vi una luz y sentí suelo. Abrí mis ojos, que en algún momento había cerrado. Ya no estábamos en mi hogar, sino en un lugar con gente que vestía ropa colorida, donde había luz y plantas. Aunque lo que más me llamó la atención fue que todos llevaban un ladrillo de cristal. Ese sí era mi sitio soñado, con libertad.

- Ring, riiing.

- ¡Mei, despierta!

Carola Brito-8B